

somos concebidos y nacemos en pecado, no recibimos sino muy tarde esta gracia que nos hace amigos de Dios; pero lo que hay en esto mas deplorable es, que la perdemos casi tan pronto como la hemos recibido, y pasamos el resto de nuestros dias en la cruel incertidumbre de haberla jamás de recobrar. ¡Ah, que la mayor parte de nosotros no conservamos la gracia del bautismo, sino el tiempo que ignoramos lo que es el pecado que nos la arrebató! ¿Qué dicha la nuestra, si á lo menos empezáramos á vivir desde hoy una vida inocente? Hagamos de modo, que desde ahora para en adelante tengamos esta vida, para que tengamos el consuelo y la dicha de morir con una muerte semejante á ella. Aunque no háyamos sido concebidos en gracia, podemos consolarnos con que este favor no estaba en nuestro poder. Pero la mayor de todas las desgracias, y para la que jamás habrá consuelo, es no morir en estado de gracia, es morir en pecado. Ser concebido en pecado es una desgracia, contra la cual el bautismo es un remedio eficaz; pero morir en pecado es el colmo de todas las desgracias, y á lo que no alcanza ningun remedio. ¿Qué socorro mas poderoso, qué remedio mas eficaz para evitar esta desgracia que la devocion á la inmaculada Concepcion de la santísima Virgen? Como todo este misterio estriba sobre el singular privilegio, sobre la insigne gracia, por la cual María fué preservada del pecado original y de todo pecado actual; la devocion á este misterio empeña á esta Madre de misericordia á alcanzar para sus devotos la gracia de vivir y morir en la inocencia. Se puede decir que el efecto particular de la devocion á la inmaculada Concepcion, es esta pureza de costumbres, esta inocencia de vida, y esta gracia final, que es siempre un puro don de Dios. ¿Son menester otros motivos para honrar sin cesar á la santísima Virgen bajo este glorioso título, bajo la singular prerogativa de haber sido concebida sin pecado?

Si, Virgen santísima, al honraros bajo este título pretendo honraros como á madre de Dios, y como á madre sin dejar de ser virgen: como á la hija muy amada del Padre, como á la madre del Hijo, y como á la esposa sin mancha del Espiritu Santo: dignaos ser mi madre; y sobre todo alcanzadme la gracia tan necesaria de vivir en la amistad de Dios y en la inocencia; alcanzadme la gracia final, sin la cual todas las otras gracias de nada me servirán.

JACULATORIAS. — Virgen incomparable, de una pureza y mansedumbre sin ejemplo, alcanzadme una y otra virtud. (*La Iglesia.*)

Haced, Virgen santa, que yo experimente en mí que sois mi querida madre. (*La Iglesia.*)

PROPOSITOS.

1 Se puede decir, que ninguna cosa obliga tanto á la Virgen santísima para que nos alcance la gracia de vivir y morir en la inocencia y en la pureza, como la devocion á su inmaculada Concepcion; y así debes honrar esta inmaculada Concepcion, no solamente durante esta octava, sino que no debes dejar que se te pase dia alguno sin que des gracias á Dios por la gracia singular que hizo á la santísima Virgen de haberla privilegiado de esta suerte. Ten en tu cuarto ó en tu oratorio alguna pintura ó imagen de la inmaculada Concepcion, é inspira á todo el mundo y en toda ocasion una devocion tan saludable.

2 Comulga hoy para acabar mas santamente esta octava: asiste, si puedes, al oficio divino, especialmente á visperas. No dejes de hacer por la tarde una visita al Santísimo Sacramento para dar gracias á Dios por el singular favor que hizo á esta santísima Virgen en este misterio; y para protestar á la Madre de Dios que quieres vivir y morir en su servicio, y honrar sin cesar su inmaculada Concepcion: reza hoy el rosario con mas devocion de la que acostumbras.

DIA XVI.

MARTIROLOGIO.

SAN EUSEBIO, obispo de Verceli y mártir, de quien se hizo memoria el dia 1.º de agosto, y tambien ayer.

LOS TRES SANTOS NIÑOS ANANÍAS, AZARIAS y MISAEL, cuyos cuerpos se depositaron junto á Babilonia en una cueva. (*Véase su historia en las de hoy.*)

LOS SANTOS MÁRTIRES VALENTINO, maestre de campo, CONCORDIO, su hijo, NABAL y AGRICOLA, en Ravena; los cuales en la persecucion de Maximiano derramaron su sangre por Jesucristo.

SANTA ALBINA, virgen y mártir, en Formi donde ahora está Moya en Campania, en tiempo del emperador Decio.

EL MÁRTIRIO DE MUCHAS SANTAS VIRGENES, en Africa; las cuales en la persecucion de los vándalos, reinando Humerico arriano, sufriendo por la fe católica ser colgadas en el aire, atadas graves pesas, y ser abrasadas con planchas de metal ardiendo, llegaron dichosamente á la corona del martirio.

SAN ADON, obispo y confesor, en Viena en Francia. (*Véase su historia en las de hoy.*)

SAN BEANO, obispo, en Aberdona en Irlanda.

SAN IRENIÓN, obispo, en Gaza en Palestina.

SAN ADON, ARZOBISPO DE VIENA.

SAN Adon era de una de las mas nobles y mas antiguas familias del Gatínés. Vino al mundo en tiempo de Carlo Magno por el año de 800. Como sus padres eran muy virtuosos, queriendo dar á su hijo una educacion honrada y verdaderamente cristiana, le pusieron, siendo todavia muy jóven, en el monasterio de Ferrieres, que estaba inmediato al lugar de su habitacion, para que alli lo educasen en la piedad y en las ciencias. El abad Sigulfó le recibió con tanto mayor gusto, cuanto además de la atencion que se debia á su familia, descubrió en Adon un genio tan feliz, un espíritu tan vivo y tan desembarazado, una ingenuidad, y sobre todo, una inclinacion tan visible á la piedad, que propuso no omitir diligencia alguna para darle una educacion, que sirviese para cultivar y hacer valer tan grandes talentos. En efecto, hizo tan grandes progresos en las ciencias, que se dejó muy atrás á todos los de su edad; pero en lo que mas adelantó fué en el camino de la virtud. Todos estaban admirados de ver tanta prudencia en un mancebo tan jóven. Su devocion sobresalia tanto, que no habia uno que no estuviese encantado de su modestia, de su mansedumbre, de su humildad; pero lo que mas pasmaba era, que elevándose sobre las flaquezas ordinarias á los niños, se privaba de las comodidades y diversiones, aun las mas indiferentes, procurando imitar en todo la gravedad de los viejos del monasterio.

Conforme crecia Adon en edad, crecia en prudencia y en virtud: todo su tiempo estaba dividido entre la oracion y el estudio; aunque el estudio no interrumpia su oracion. El mundo le lisonjeaba, y nada olvidaba para seducirle con la esperanza de una de las mas brillantes fortunas, fundada sobre tantas y tan bellas calidades; pero el virtuoso jóven estaba demasiado ilustrado para dejarse sorprender de apariencias. Habia ya experimentado demasiado las dulzuras y ventajas sólidas que se encuentran en el servicio de Dios, para que quisiese servir jamás á otro dueño; y así se resolvió á abrazar el estado religioso. La abadía de Ferrieres, en que se habia criado, estaba á la sazón llena de santos religiosos, todos los cuales recibieron con un increíble gozo á Adon, quien en poco tiempo llegó á ser el mas perfecto modelo de todos ellos. Se distinguió desde luego por la exacta observancia de las menores reglas, y por una puntualidad pasmosa en cumplir perfectamente con todas sus obligaciones: duro consigo mismo, no tenia para con todos los otros sino modales dulces y cor-



S. ADON ARZOBISPO,
DE VIENA.

teses, y una igualdad de humor que hacia el elogio de su alta virtud. En poco tiempo llegó á ser uno de los mas sabios de su siglo; pero su ciencia le hizo todavía mas humilde; y los empleos mas humillantes del monasterio fueron los únicos de su gusto.

Una virtud tan eminente no podia estar oculta: en los monasterios vecinos se hablaba de la ciencia y de la rara piedad del monge Adon como de un prodigio; y todos envidiaban al monasterio de Ferrieres un tan rico tesoro. Marcuardo, abad de Prom en la diócesi de Tréveris, que habia sido monge en Ferrieres, donde conservaba todavía muchas correspondencias, habiendo oido hablar del mérito de nuestro Santo, quiso tenerle cerca de si para hacerle maestro de novicios: por mas que los monges de Ferrieres sintiesen perder un tan escelente sugeto, no pudieron negárselo al abad Marcuardo. La presencia de Adon dió á conocer que la fama se habia quedado muy corta en sus alabanzas. Se descubrieron en él todavía mas virtudes que las que la reputacion les habia anunciado, y quizá mas que los imperfectos hubieran querido ver en uno de sus hermanos. Su vida austera, su exactitud en el oficio, su fervor, su devocion, hirieron y amargaron los ojos y el corazon de aquellos á quienes su ejemplo hacia desear, por lo cual halló mas envidiosos que imitadores; y viendo que los espíritus se enconaban mas y mas, despues de haber permanecido algun tiempo en el monasterio de Prom, pensó en retirarse, lo que ejecutó despues de la muerte del abad Marcuardo, que sucedió el año 853, habiendo tomado primero la venia de quien debia. No queriendo volver á Ferrieres, emprendió, con permiso de sus superiores, el viaje de Roma, á fin de visitar los sepulcros de los santos Apóstoles y de los Mártires: permaneció en aquella ciudad cerca de cinco años, y su virtud se hizo admirar tanto como su ciencia; de suerte, que el nombre de Adon vino á ser muy conocido. De vuelta para Francia pasó por Ravena, donde compuso su Martirologio sobre otro mas antiguo que se habia enviado de Roma á Aquileya, y se le prestaron. Esta obra aumentó la reputacion que se habia ya adquirido. Al volver de Italia pasó por Leon, de donde era obispo S. Remigio, quien quiso detenerle en su ciudad. El fondo admirable de doctrina y de piedad que descubrió en Adon, le hizo creer que no podia hacer cosa mejor que agregarle al servicio de su Iglesia. Pidió el permiso para ello á Lupo, abad de Ferrieres, su superior, de una manera tan enérgica, que lo consiguió. Teniéndolá ya S. Remigio á su disposicion, le dió á gobernar la iglesia y la parroquia de S. Roman, cerca de Viena. S. Adon se portó en este nuevo encargo con tanta prudencia y edificacion, y su zelo

y piedad se hicieron admirar tanto, que derramó Dios tantas bendiciones sobre sus trabajos, que vino á ser el oráculo de todos los países vecinos; de modo, que venian á él gentes de todas partes para aprovecharse de sus consejos y ejemplos.

Estaba nuestro Santo en una reputacion tan grande en todo el país, que habiendo muerto Agilmaro, arzobispo de Viena, fué nombrado de comun consentimiento por el clero y el pueblo para ocupar la silla vacante. Todos los obispos de la provincia aplaudieron la eleccion; solo él no queria prestar su consentimiento, antes bien pensaba en retirarse; pero viendo que todos insistian en que habia de aceptar el obispado, se rindió y cedió, por no resistir mas tiempo á la voluntad de Dios, manifestada visiblemente en este unánime consentimiento. En medio de ser la eleccion tan canónica, no dejó de tener oposicion. Se hizo correr la voz que Adon era un monge vagamundo, que se habia escapado fugitivo de su monasterio. Para aclarar este rumor fué preciso un testimonio de su abad, el que dió Lupo, su antiguo maestro, abad entonces de Ferrieres, y le dirigió al conde Gerardo, que era el señor mas poderoso de la provincia; en él declaró que Adon, su religioso y su discipulo, jamás se habia huido de su monasterio: que él mismo le habia enviado á Prom, á ruegos del abad Marcuardo, para educar á los novicios en aquel espíritu de regularidad y de fervor, de que él mismo daba tan grandes ejemplos: que despues de haber morado algun tiempo en el monasterio de Prom, cediendo á la envidia de aquellos á quienes su demasiado mérito tenia disgustados, habia emprendido con el permiso de sus superiores el viaje de Roma: que á ruegos de Remigio, obispo de León, que deseaba tenerle junto á sí, le habia enviado sus letras de obediencia, aunque la licencia que le habia dado de palabra podia bastar: que Adon era un hombre de calidad, todavia mas digno del obispado por la pureza de sus costumbres, por su saber, por su eminente virtud, y por la regularidad y prudencia de su conducta, que por su nacimiento: que él se creia obligado á dar este testimonio en favor de la inocencia y de la virtud de Adon.

Quitado el obstáculo de una manera que era tan gloriosa para Adon, fué consagrado por los obispos de la provincia con universal aplauso. Luego que se consagró el nuevo obispo, escribió al papa Nicolao I, quien le envió el palio en señal del aprecio que hacia de su mérito. Su elevacion no le hizo mudar de costumbres; solo dió un nuevo realce á su virtud haciéndola todavia mas perfecta. Conservó la misma humildad, la misma dulzura, el mismo espíritu de mortificacion y de piedad que se habia siem-

pre admirado en él. Su zelo hizo los mayores esfuerzos para deterrar la ignorancia, reformar las costumbres, corregir los abusos, restablecer en todas partes la disciplina y el buen orden; lo que le salió tan bien, que en menos de un año mudó de semblante toda la diócesi.

Aunque era austero consigo tenia una dulzura extraordinaria con los demás; y sin adular al pecado, usaba de mucha indulgencia con los pecadores que querian seriamente convertirse á Dios. Con sus modales corteses y con sus palabras llenas de dulzura atraia á los pecadores; los movia con sus conferencias y con sus sermones animados del espíritu de Dios; y poniendo sumo cuidado en no espantar ni agriar los espíritus, se hacia tan dueño de los corazones, que les inspiraba un horror infinito al pecado, y les hacia abrazar gustosos la penitencia. Arregló el oficio divino y toda la policía de su iglesia con una prudencia que fué admirada en los países mas distantes. Como la salvacion de su pueblo tenia el principal lugar en su corazón, no hubo industria de que no se valiese para la conversion de los pecadores, y para inspirar á todos el amor á la penitencia. Con este fin hizo construir á la entrada de su iglesia catedral una capilla sobre el modelo del sepulcro de nuestro Señor, bajo la invocacion de los tres célebres penitentes, Sta. María Magdalena la pecadora, S. Pedro y el Buen Ladrón. El Señor quiso mostrar cuán agradable le era la piadosa industria de su siervo, y cuán de su aprobacion era la devocion de los fieles á estos santos penitentes, por medio de un número prodigioso de milagros que se obraron en esta capilla.

Su caridad con los pobres era tan ardiente, como su zelo por la conversion de los pecadores. Fuera de que no tenia rentas sino para ellos, edificó y dotó muchos hospitales; siendo tan viva y tan conocida la compasion que tenia á los pobres, que era mirado como el padre de todos ellos. Su puerta estaba abierta para todo el mundo, y en todo tiempo, aun en el de su preciso descanso; diciendo, que una de las primeras obligaciones de un obispo era ser á toda hora accesible á su pueblo, para aliviarle y consolarle á toda hora en todas sus penas y aflicciones.

Asistió nuestro Santo al concilio de Tonsi, cerca de Tul en Lorena el año 860, donde resplandeció y se hizo admirar, tanto por su piedad y su regularidad, como por su erudicion y su ciencia. Mostró su rectitud y firmeza en el espinoso negocio del divorcio de Lotario, rey de Lorena, y de su mujer Tierberga, y de su casamiento escandaloso con Valdrada. Adon, enemigo de todo respeto humano, y de toda indigna adulacion, muy léjos de se-

guir el pernicioso ejemplo de muchos cobardes prelados, sostuvo la verdad y autoridad de los sagrados cánones con tanto zelo, que el papa Nicolao, que le llamó su santísimo hermano, no pudo dejar de alabar su firmeza y su vigilancia, y el zelo que le habia animado á obrar tan poderosamente por el honor y la edificación de la Iglesia, contra los prevaricadores de las santas leyes, y corrompedores de la disciplina.

Habiendo vuelto á su iglesia el santo obispo, tuvo un concilio el año 870; y asistió á otros dos celebrados en la ciudad de Chalons, sobre el Sona, el año 873 y 875. Pero aunque no habia negocio de importancia en la Iglesia en que no se viese obligado á tomar parte, y aunque las necesidades de su diócesi daban que hacer bastante á su solicitud pastoral, todos estos negocios no le hacian cercenar nada de su frecuente oracion, ni de la severidad de su ayuno y demás austeridades; y aunque estaba continuamente ocupado en atender á las necesidades exteriores de los fieles, tenia siempre el espíritu tan recogido, que jamás se le veia distraido. Era tan infatigable en el ejercicio de sus funciones episcopales, que léjos de dar á su cuerpo el reposo necesario, pasaba la mayor parte de la noche en oracion y en el estudio. Ilustró su siglo con los frutos de sus estudios y de sus trabajos. Además del Martirologio de que hemos hablado, y que le hizo tanto honor, compuso la historia del martirio de S. Didiero, arzobispo de Viena, y la vida de S. Teudero, abad de la misma ciudad. Tenemos tambien de él una Crónica universal desde el principio del mundo hasta el fin de su vida, dividida en seis edades: la primera, desde el principio del mundo hasta el diluvio: la segunda, desde el diluvio hasta Abraham: la tercera, desde Abraham hasta David: la cuarta, desde David hasta la cautividad de Babilonia: la quinta, desde la cautividad de Babilonia hasta el nacimiento de Jesucristo; y la sexta, desde el nacimiento de Jesucristo hasta el tiempo en que el Santo escribió esta historia. Sus ocupaciones no le embarazaban asistir todos los dias el primero á los oficios de su catedral, y emplearse en todas las obras de caridad que ocurrian. En fin, llenó de dias y de méritos, le llamó Dios para darle la recompensa eterna, á que eran acreedores los trabajos que habia padecido por su amor. Sucedió su santa muerte el 16 de diciembre del año 875, el décimosexto de su obispado, y el setenta y cinco de su edad. Su cuerpo fué enterrado en la iglesia de los apóstoles, que despues se ha llamado mas comunmente la iglesia de S. Pedro, y que ha sido el sitio ordinario de la sepultura de sus sucesores.

LA TRASLACION DE SAN FRUCTUOSO, ARZOBISPO DE BRAGA.

EL cuerpo de S. Fructuoso, arzobispo de Braga, cuya vida dejamos escrita el dia 10 de abril, se mantuvo en el monasterio que habia él fundado junto á aquella ciudad, mucho tiempo despues de la pérdida de España, hasta el año 1102 en que el obispo de Compostela D. Diego Gelmirez pasó á visitar las posesiones que en tierra de Portugal pertenecian á su Iglesia. Viendo que las reliquias de los Santos no tenian allí el culto debido, resolvió trasladar á su catedral las que pudiese. Para esta empresa imploró primero el auxilio de Dios con oraciones y sacrificios; descubrió su designio á algunos familiares suyos muy confidentes, y con ayuda de ellos, sin que nadie lo entendiese, sacó de allí un gran tesoro de reliquias con que pudiese enriquecer su Iglesia. Una de ellas fué el cuerpo de S. Fructuoso. A su arcediano encargó que le llevase por caminos desusados hasta la ciudad de Tuy. Quedóse el obispo en Corneliana, villa perteneciente á la iglesia de Compostela. El rio Miño que pasa junto á Tuy, habia salido de madre en aquellos dias, ni con barcos se podia atravesar. Al llegar el arcediano á su ribera, se deshinchó como si hubiera sentido la presencia de las santas reliquias. Depositáronlas en el convento de S. Bartolomé, que estaba en el arrabal de Tuy. Dejó allí el arcediano á un diácono de la iglesia de Santiago que las guardase, y volvió adonde estaba el obispo. El diácono por mandato del pontífice llevó devotamente estas reliquias á la iglesia de S. Pedro de Cella, que habia edificado S. Fructuoso. Diez dias estuvo allí aguardando al obispo. Llegado el obispo á aquel monasterio, se dispuso la conduccion de las santas reliquias á Compostela; hizose con toda solemnidad y decoro, saliéndolas á recibir el clero de aquella Iglesia á pié descalzo con entrañable devocion y ternura. El cuerpo de san Fructuoso le colocaron primero en la nave mayor de la iglesia junto al altar del Salvador. Cuatro años despues le fabricó y consagró el obispo altar determinado entre el de Santiago apóstol y la puerta del claustro, adonde fué trasladado. Hizose esta colocacion el año 1102 á 16 de diciembre, en cuyo dia la celebraba antiguamente la Iglesia de Compostela. Ahora se celebra en el mismo dia la fiesta del santo obispo.

SANTA ALICIA Ó ADELAIDA, EMPERATRIZ.

El segundo reino de Borgoña llamado tambien de Arlés fué erigido por Cárlos el Calvo, emperador y rey de Francia, que en el año de 879 dió la Borgoña, Provenza, Bresse y el Delphinado con este título á su cuñado Boso, descendiente por su madre de Ludovico Pio. Ralfo ó Rodulfo II, rey de Borgoña, fué padre de Adelaida, á quien dejó por su muerte acaecida en el año de 937 de solos seis de edad. A los diez y seis casó con Lotario, rey de Italia, de quien tuvo una hija llamada Emma, que casó despues con otro Lotario, rey de Francia. La muerte del marido de nuestra Santa que acaeció por los años de 949 la dejó viuda y jóven, y las aflicciones de que fué visitada contribuyeron no poco á desprender enteramente su corazon del mundo, y la hicieron dedicarse á las prácticas de piedad, que habian sido desde su infancia objeto de sus inclinaciones. Berénguel III, margrave de Ivrea, se apoderó de toda la Lombardia, y sucedió en el título de rey de Italia. Este principe que habia sido siempre enemigo declarado de la familia de su antecesor, puso á Adelaida en una prision, donde padeció las mayores injurias y penalidades. Al fin halló modo de escaparse, y huyó hácia Alemania; pero fué hallada de Oton I, que á solicitud del papa Agapito II, iba marchando al frente de un ejército de cincuenta mil combatientes para hacerla justicia. Apoderóse de Pavia y de otras plazas, y se casó con Adelaida; pero restituyó el reino á Berénguel, con la condicion de feudatario del imperio. Berénguel olvidó muy presto sus pactos y promesas; por lo que Oton, á ruego del papa Juan XII, envió á su hijo Luitulfo contra aquel principe, y muerto aquél despues de ganadas varias victorias, pasó el emperador en persona á Italia, hizo prisionero á Berénguel, y le desterró á Alemania, donde murió en Bamberg. Despues de esta victoria fué coronado Oton en Roma por el papa mismo en el año de 963.

No se envaneció la buena emperatriz con esta prosperidad, y solo usó de sus riquezas y de su poder para hacer bien á todos, especialmente para proteger, consolar y socorrer á todo necesitado. Oton I, por sobrenombre el Grande, murió en el año de 973, habiendo reinado en Alemania treinta y seis; y como emperador cerca de once. Adelaida educó á su hijo Oton II con mucho cuidado y vigilancia, y su reinado fué feliz mientras se gobernó por los consejos de aquella buena princesa; pero no precaviéndose bastantemente contra los artificios de los lisonje-

ros se dejó seducir y llevar de malos consejeros. Despues de muerta su primera mujer, que era hija del marqués de Austria, casó con Teofania, princesa griega, y olvidó de tal modo las obligaciones que debia á su buena madre que la desterró de su corte. Los infortunios hicieron abrir los ojos á este principe; la restituyó de su destierro, y dando oidos á los consejos de ella reformó los muchos abusos de su gobierno. Derrotado este jóven emperador por los griegos en Calabria, murió de una disenteria en Roma en el año de 983 despues de un reinado de nueve. Su imperiosa viuda Teofania, que quedó gobernadora por su hijo Oton III, hizo punto de honor insultar á su piadosa suegra; pero Adelaida no daba mas recompensa á sus malos tratamientos que mayores muestras de amor, mansedumbre y paciencia. Quitada de en medio con una muerte repentina la jóven emperatriz, se vió obligada la Santa á tomar á su cargo la regencia del reino; en cuya ocasion se manifestó mas que nunca lo muerta que estaba para sí misma. Miraba su poder como carga únicamente, y como un peso insoportable para sus hombros; pero al mismo tiempo se aplicaba á los negocios públicos con un esmero infatigable. Tan insensible se mostraba al odio y al resentimiento, que pagaba con beneficios á quienes la ofendían con injurias, y á aquellos cortesanos de quienes antes habia recibido mayores daños; pero su atencion á estos negocios jamás la impidió la que siempre tuvo á los ejercicios de mortificacion y devocion. A las siete se retiraba á su oratorio á pedir con humilde oracion la luz celestial en sus consejos, y á llorar delante de Dios por aquellos pecados del pueblo que no estaba en su mano remediarlos. Al corregir á otros sentia en su interior la misma confusion y sobresalto que podia darles á los reprendidos; por lo que no omitia cosa que pudiera suavizar sus correcciones. De este modo ganando su confianza y su afecto les conducia fácilmente á la virtud. Su casa y familia parecia tan arreglada como un monasterio edificante. Llenó todas las provincias que tenian la dicha de participar de su proteccion, y especialmente á la ciudad de Magdeburgo, de casas religiosas, y de otros monumentos de caridad y piedad, y promovió celosamente la conversion de los rugos y de otros infieles. En el último año de su vida hizo un viaje al reino de Borgoña, á reconciliar los vasallos de aquellos dominios con Rodulfo su sobrino, y murió en el camino, en Salces, en Alsacia, en el año de 999. Su nombre es honrado en calendarios de varias iglesias de Alemania, aunque no en el romano. Una porcion de sus reliquias se conserva en una costosa urna del tesoro de reliquias de Hanover, y se hace mencion de ella en la lipsanografía

del palacio electoral de Brunswick-Lunemburgo, impresa en el año de 1713. (But.)

LOS TRES SANTOS NIÑOS ANANÍAS, MISAEL Y AZARÍAS.

ESTABAN cautivos en Babilonia juntamente con Daniel los nobilísimos jóvenes hebreos Ananías, Misael y Azarías, cuando al rey Nabucodonosor se le antojó mandar que de los hijos de Israel que gemían en la esclavitud, y de la estirpe de sus reyes y grandes, se escogiese cierto número de niños en los cuales no hubiese defecto, de buena presencia é instruidos en todo saber, hábiles en ciencia y bien disciplinados, y que se les enseñasen las letras y la lengua de los caldeos, y que se les mantuviese con delicados manjares de su propia mesa, para que al cabo de tres años quedasen al inmediato servicio de su persona. Fueron del número de estos Daniel y los tres jóvenes mencionados, Ananías, Misael y Azarías, á los cuales el prefecto de los eunucos por orden del rey mudóles los nombres llamando á Daniel, Baltassar, como pronosticando la cabida y gracia que había de tener con los reyes de Babilonia, de los cuales era aquel nombre; á Ananías, Sidrach; á Misael, Misach; y á Azarías, Abdénago. Mas Daniel y sus tres compañeros con zelo santo de su ley, propusieron entre sí de no contaminarse con los manjares de la mesa del rey, ni con el vino de su bebida; y rogaron al prefecto de los eunucos que no les forzara á comer faltando á su conciencia. Movido por Dios el corazón del prefecto, éste les respondió: «Me temo yo del rey mi señor, el cual os ha señalado comida y bebida, que si viere vuestras caras más flacas que las de los otros jóvenes vuestros coetáneos, hareis que el rey me condene á muerte.» Insistieron Daniel y sus tres compañeros, diciéndole: «Haz con nosotros la prueba por diez días, y que nos den legumbres á comer, y agua á beber, y segun viere, harás con tus siervos.» Avinose el palaciego, y á los diez días de prueba vió sus caras mejoradas y más llenas de carne, que las de todos los jóvenes que comían de las viandas del rey; por lo que les permitió que siguiesen con aquel método que tan bien les sentaba.

En premio de su buena intencion y fidelidad, otro milagro hizo Dios con estos jóvenes israelitas, dándoles ciencia é inteligencia en todo libro caldeo, en que se contenian las ciencias é invenciones de aquella nación, y sabiduría grande; mejorando empero á Daniel en la inteligencia de visiones y sueños: de todo lo cual hizo Nabucodonosor esperiencia á su tiempo, y halló

que ellos escedian extraordinariamente á todos los adivinos y magos de su reino. Quedáronse pues en la cámara del rey, siendo luego ensalzados y establecidos sobre las obras de las provincias de Babilonia, cuyas obras, dice el Hebreo, eran las de agricultura.

Ensoberbecido Nabucodonosor de verse levantado en la monarquía primera, segun le había revelado Daniel, hizo fabricar una estatua de oro de sesenta codos de altura y seis de ancho, y púsola en un campo cerrado cerca de Babilonia. Y queriendo celebrar de un modo notable su dedicacion, mandó que se hallasen presentes á esta solemnidad todos los principes, sátrapas, magistrados y personas constituidas en dignidad de su reino; y que en oyendo el sonido de los instrumentos músicos, postrándose todos adorasen la estatua de oro, con pena que los rebeldes que no la adorasen postrados, fuesen echados al instante en un horno de fuego ardiendo. Halláronse presentes á este espectáculo, por razon de su dignidad, los tres hebreos amigos de Daniel (estando éste ausente de Babilonia, segun se colige de la Escritura y la afirma Nicolao de Lira), Ananías, Misael y Azarías; mas estuvieron firmes en no adorar la estatua de oro; por lo cual siendo acusados al rey de haber desobedecido sus decretos, indignado éste contra ellos, oyéndoles decir, que antes querian ser echados en el fuego, que adorar á otro Dios que el de Israel, que era poderoso para sacarlos del horno de fuego ardiendo, y librarlos de sus manos; mandó que se encendiese el horno siete veces más de lo que solía encenderse, y que fuesen echados en él aquellos tres mozos atados de pies y manos. Mas el fuego devoró á los que lo atizaban, y el Angel del Señor bajó al horno encendido, y con él se paseaban Ananías, Misael y Azarías en medio de las llamas, desatadas y consumidas por las mismas llamas sus ligaduras. Subia el fuego al cielo, tanto que se levantó cuarenta y nueve codos la llama; pero el Angel del Señor sacudiendo la llama fuera del horno, hizo que soplase como un viento fresco y húmedo que los recreaba, de manera que ninguna pena sentian. Entonces aquellos tres jóvenes como con una sola boca alababan, y glorificaban y bendecian á Dios diciendo el cántico bien celebrado y repetido en la Iglesia, que comienza: *Benedictus es Domine Deus patrum nostrorum, etc.*

Dice Villegas que el señalar la Escritura que se levantaba la llama cuarenta y nueve codos, denota que este fuego era figura del de el infierno, adonde la llama no llega al número de cincuenta, que es el año del Jubileo, porque nunca lo habrá, ni perdon para los que en él son atormentados, sino que será y es